

La formalización del acto psicoanalítico para los psicoanalistas

Maria Teresa Saraiva Melloni¹

“O real só se poderia inscrever por um impasse da formalização”. (Lacan, *O Sem XX, Mais, ainda*; Zahar 1982, p. 125)

El acto psicoanalítico jamás será disociada de la formação del psicoanalista formación del psicoanalista, del mismo modo que esto sigue ligada a ló percurso de um analista em su escuela. Desde este punto, no hay más recursos a ló encadenamiento de ló significante, ló que desplaza el sujeto por el eje de “yo no pienso ahí donde yo estoy”, ni tanpoco el llamamiento a ló “sujeto supuesto saber”, qui em ete momento ya se redujera a un punto en el horizonte.

Lacan, incluso, nos salvo de las sequelas de lo que fue su camino entre los escombros del movimiento psicoanalítico, en Francia de la primera mitad del siglo pasado. La soledad que el experimentó em el acto, por la fundación de su escuela – “tan solo cómo siempre he”² fué teorizada con el grupo de Klein, em el vértice inferior derecho, llamado de estancamiento. Así, um psicoanalista surgiendo em el campo de la transferencia, se despega de ella, a través de la operación verdad, que es, a la condición de que de no sabe nada.

Luego viene el analista como causa de su división, aquél que compete hacier trabajar el inconsciente. Dirigido al discurso, pone a prueba la transferencia de trabajo. En la medida que cae la suposición de saber em el Otro y se disuelve la representación de un sujeto, de un significante a outro, el lenguaje se convierte en un refugio del acto. ¿Qué nos queda entonces a decir, a nosotros psicoanalistas ? ¿Qué queda por decir después del acto?

Así, por no saber más quien soy, em mi decir, si me inpone el difícil campo pfpropio de La experiencia.

¿Cómo insertar la singular experiencia en el campo del colectivo de una escuela? Dada la dificultad de que la cuestión de la experiencia aporta a los psicoanalistas, cito a Lacan:

“de hecho, me pregunto lo que, de alguna manera, puede, lo que puede permitir el énfasis a lo que es totalmente específico de ese saber de una experiencia. Ciertamente no es accesible para cualquier operación lógica. [...] Este lado centrado, al mismo tiempo, peristáltico y antiperistáltico es algo visceral a La experiencia psicoanalítica. Lo que usted verán efectivamente configurado, instado en una tribuna, ciertamente no es el punto de más fácil acceso por el efecto de una dialéctica, se encuentra el nudo alrededor del cual desempeña, por

¹ Psicoanalista membro de La Escola lacaniana de psicanálise – RJ, professora do Laureate IBMR.

² Lacan, J. *Ato de fundação*, Outros Escritos, Zahar, Rio de Janeiro: 2003

desgracia, pobre de mi, lo que Clawsewitz³ estableció como desimetrizado entre la ofensiva y la defensiva." (Lacan, 1967-1968 p. 113)

Por la amplitud de campos de conocimientos involucrados, este párrafo merece, un amplio debate. Sin embargo, solamente se hará destacar el hecho de Lacan referirse a un general prusiano, teórico de guerra, para hacer frente a la experiencia del acto, como el "campo donde los psicoanalistas deben centrar su trabajo plenamente, un campo totalmente distinto que lo que se ordenó" (Lacan, 1967-1968 p. 113).

Como en un Estado de guerra, el acto psicoanalítico suspende todos los que hasta entonces habían establecido, formulado, producido como el estatuto del acto. Por lo tanto, Lacan dice que no hay nada tan exitosa, como la presencia de un fallo en la estructura de la ley. Esta es la experiencia que permanece AL psicoanalista, cuando al final de un análisis. El éxito Del fracaso como lo que viene poner Valencia AL acto.

El psicoanalista, es ese pasajero conducido por entre un campo minado, de cuyo mapa e borrado la "suposición de saber", sin las pistas que, con los pasos del outro, outrora se orientaba, ahora ya despojado de ropas de i(a) y expuesto al objeto causa de su división.

Nada más queda del analizando, hasta entonces asegurado en el SsS. Desde el acto que lo instituye como analista, él ve el trabajo del inconsciente promover un acto de fe, puesto en cuestión, borrando del mapa el SsS.

Al final de un análisis, el lugar donde habitó el SSS será capaz de poner en tela de juicio la creencia en la «hay uno». Posteriormente, ya no es importante donde sea colocado, puesto que puede ser cualquiera.

Por lo tanto, la aparición de un analista tiene consecuencias para el movimiento psicoanalítico. Si el supuesto saber puede circular, habrá un nuevo arreglo de los lugares, no sólo dentro de las escuelas de psicoanálisis, sino también entre ellos.

A menudo, las escuelas no pueden soportar el dolor y el duelo necesarios para la superación del impasse de este pasaje, a punto de permitir una re-fundación del psicoanálisis. Por otro lado, Lacan denomina el falso acto, este apoyo dado al acto analítico, en el cual el analista sabe que no puede ser. Como alguien producto del acto y por ello advertido que, admite restaurar en la transferencia, la actualización del inconsciente, con este ser sin esencia, nada más que el resto, quedado como el objeto?

Operaciones de desalojamiento de este tipo, no justifican que las divisiones que se producen en las escuelas de psicoanálisis sean atribuidas a la estructura del acto psicoanalítico, o el momento de la pasaje de psicoanalizando a psicoanalista, incluso cuando se observa una cierta sincronía. Acto psicoanalítico no se explica. Por lo tanto, no hay consuelo o resignación, a las luchas que se desarrollan en las experiencias de una escuela, como tampoco a la historia del movimiento psicoanalítico. Eso sería una lectura moral del fracaso, más que el fracaso como un lugar en la estructura, que sirve como refugio de la cuestión que o **bien decir** del síntoma de una escuela puede producir.

³ Carl Clawsewitz, 1780-1831, militar de la Prússia, hoy Alemania, grand estrategista de guerra

Como cualquier historia no se sustenta, a menos que incluya el historiador, el punto en que el SsS se cuestiona es el punto en el que una escuela debe insistir, para que ahí se produzca la verdad.

El acto no implica el reconocimiento, esto se relaciona más con el sujeto, que la puesta en acto del sujeto. La colocación del sujeto en el acto no se refiere a el Otro, se refiere al origen, es decir, a ese lugar donde no se puede reflejar, en un breve momento el sujeto acepta no reconocerse en su acto. En la medida en que acepta ser un acto, no puede aceptar, a lo mismo tiempo, ser representación de sí mismo a actuar.

Si hay algún lugar en el que el analista no se sabe en el punto donde es esperado - en el α - en que el paciente lo requiere, como otro, con el fin de que sea rechazado. "Allí donde el significante a actuado, actúo como deyección, arrojé en el mundo esta cosa - α - razón de lo que introduce un nuevo orden, de la cual soy deyección/soporte" (Lacan, 1967/68 p 99).

Se concluye que mediante la introducción de un nuevo orden, el acto psicoanalítico al final del análisis de un psicoanalista y el funcionamiento del dispositivo del pase incurren sobre la escuela, en forma de disolución/renodulação. Queda a cada psicoanalista, como a Lacan, tan solo como siempre fue, soportar las pérdidas narcisistas y sostener las consecuencias derivadas del Real del acto. Es el instante rever las bases del funcionamiento de la Escuela, para concluir una nueva historia.

Bibliografía:

Lacan, J. O Sem XV, O ato psicanalítico, edição Escola de estudos psicanalíticos de Recife - PE

Lacan, J. *O Sem XX, Mais, ainda*; Zahar, Rio de Janeiro:1982